



EPPER, R. M. & BATES, A. W. (2004): Enseñar
al profesorado cómo utilizar la tecnología.
Buenas prácticas de instituciones líderes.
Barcelona. Editorial UOC, pp.192.

Son muchos los intentos y experiencias que tratan de mejorar la integración y aplicación de las nuevas tecnologías en el ámbito de la educación, pero superados muchos obstáculos, el gran reto sigue siendo la formación del profesorado en esta materia.

El profesorado debe estar preparado para trabajar con las nuevas tecnologías y rentabilizar los esfuerzos económicos y tecnológicos realizados por las diferentes instituciones y universidades.

De eso precisamente trata este libro. Analiza cómo diferentes instituciones y universidades norteamericanas, a través del estudio titulado “*Faculty Instructional Development: Supporting Faculty Use of Technology in Teaching*”, trabajan en ayudar al profesorado a integrar la tecnología al proceso de enseñanza-aprendizaje. Este estudio está realizado por el State Higher Education Executive Officers (SHEEO) y el American Productivity & Quality Center (APQC), buscando las “buenas prácticas” realizadas por instituciones y universidades con ese objetivo.

Algunas de las iniciativas recogidas en este estudio van desde talleres, centros de recursos dedicados al profesorado, hasta asistencia tecnológica y pedagógica, pasando por cursos online para aquellos profesores que desean dirigir cursos online.

El presente documento está formado por ocho capítulos, realizados por diferentes autores con perfiles diversos, pero todos relacionados con el tema de las nuevas tecnologías y la educación.

El primer capítulo, “*La torre de marfil de la nueva economía*”, recoge las nuevas tendencias y los aspectos más relevantes que resaltan la necesidad de mejorar en cantidad y calidad la formación del profesorado. Nos habla de cómo diferentes sectores económicos y sociales buscan promover el uso de las nuevas tecnologías en todos los ámbitos; cómo se hace necesaria una educación más flexible; nos perfila el nuevo panorama de la educación superior que ha de ser cada vez más competitiva.

Así mismo, se recogen en este capítulo los que deberían ser los siete principios básicos para considerar una “buena práctica educativa”: a) promover las relaciones entre profesores y alumnos, b) desarrollar reciprocidad y cooperación entre alumnos, c) utilizar técnicas activas de aprendizaje, d) proporcionar pronta retroalimentación, e) enfatizar el tiempo de dedicación a la tarea, f) comunicar altas expectativas y g) respetar la diversidad de talentos y maneras de aprender.

Incluye los aspectos analizados en el estudio, aquellos recursos que incluyen los centros para apoyar la docencia (recursos de Biblioteca Electrónica, Centro de Investigación sobre Aprendizaje, Unión de Medios de Comunicación, Oficina de Tecnología Educativa,..., Oficina de Educación y Desarrollo de Políticas, Laboratorio de Tecnología Adaptable). A esto añadimos, la necesidad de incentivar al profesorado para aplicar e integrar las nuevas tecnologías en su labor docente, a través de premios y otro tipo de incentivos.

Finalmente, presenta aquellas iniciativas que se identificaron como innovadoras y “buenas prácticas” y se irán viendo a lo largo de los demás capítulos.

En el capítulo segundo, titulado “*Benchmarking. Buenas prácticas de formación del profesorado*”.

Este capítulo se basa principalmente en la idea del Benchmarking, identificándola como “el proceso de identificación, aprendizaje, y adaptación de prácticas y procesos notables de cualquier organización, de cualquier parte del mundo, para ayudar a una organización a mejorar su rendimiento”. Esto significa que el aprendizaje mediante el estudio de ejemplos de casos de buenas prácticas, es la mejor manera para entender los principios y supuestos sobre los que se basa la efectividad a la hora de poner en marcha una “buena práctica”.

La APQC, entidad que desarrolla el estudio de las “buenas prácticas”, fundamenta su trabajo en base a cuatro fases: a) planificación: concreta y documenta el alcance del estudio y el contexto del mismo; b) recogida: recopila datos generales; c) análisis: observan qué procesos son innovadores, que tendencias siguen las entidades analizadas,...; d) adaptación: se busca adaptar lo aprendido a la empresa o institución solicitante del estudio.

Este proceso ha sido un total desconocido en el ámbito educativo, aunque en los últimos años se está viendo su utilidad para la realización de un proceso de mejora e innovación educativa.

En los siguientes capítulos, del tercero al séptimo, se analizan las experiencias de “buenas prácticas” que desde un principio despuntaron en el estudio, en su fase de planificación y que conforman el núcleo de este libro.

Pese a la diferencia entre las diferentes experiencias de “buenas prácticas”, todos los capítulos siguen el mismo esquema para presentar todas ellas: entorno institucional, infraestructura tecnológica, enfoque de formación del profesorado (parte en la que radica la mayor diferencia entre las experiencias), impacto en la enseñanza y aprendizaje, lecciones aprendidas, y proyección de futuras actuaciones.

La primera y que constituye el capítulo tercero es el estudio de caso de la University of Central Florida. En esta iniciativa destaca por el proceso seguido por los procesos de toma de decisiones y planificación que han facilitado el desarrollo tecnológico en la labor docente, partiendo del análisis de las características de acceso a las nuevas tecnologías, pasando por el nivel de conocimiento y formación de los profesores, el dominio y la puesta en práctica de esos conocimientos y la implicación de los docentes en la integración de las nuevas tecnologías en el aula. Su labor se centra sobre todo en la formación a través de cursos online, incentivando a los profesores a la participación. Los resultados están siendo magníficos, consiguiendo una alta calidad en la formación docente.

En el cuarto capítulo, aparece recogida la experiencia de El Collage Boréal, una escuela universitaria del norte de Ontario, Canadá. Este ejemplo es significativo en cuanto a que se vieron afectados por el gran impacto de los cambios en los planes de estudios, sin los cuales no podrían afrontar la reforma, y las olas tecnológicas que tuvieron que asimilar: la videoconferencia, la informática móvil y el aprendizaje online, siendo este último campo en el que han alcanzado un alto grado de desarrollo.

El capítulo quinto se centra en el caso de El Virginia Tech, el cual ha sido el centro de atención por sus numerosas innovaciones tecnológicas de carácter educativo. Entre estas innovaciones destaca el Emporio Matemático, el cual ofrece cursos matemáticos a más de 7.000 estudiantes cada semestre. A lo largo del capítulo se recoge el esfuerzo realizado por este centro para poder seguir ofreciendo una educación de calidad a los estudiantes, pero con menos recursos, lo cual obligó a reestructurar su forma de trabajar, canalizándola a través de la tecnología. Este objetivo se consiguió a través de tres grandes procesos: el rediseño de los entornos de aprendizaje, las inclusiones de nuevas herramientas para apoyar la reestructuración y los múltiples modelos de entornos de aprendizaje productivos. Un capítulo que recoge el esfuerzo titánico de una institución por desarrollar una educación de calidad, reflejada en diferentes iniciativas como: a) Iniciativa de Desarrollo Instruccional (<http://www.edtech.vt.edu/idi>); b) Instituto de Formación del profesorado (<http://www.edtech.vt.edu>); c) Centro para la excelencia en la enseñanza de pregrados; d) Cyberschool (<http://www.cyber.vt.edu>); e) Centro para la innovación en el aprendizaje (<http://www.edtech.vt.edu/cil>) ; y f) Centro de Aprendizaje a Distancia y Distribuido.

El siguiente capítulo, el número seis, recoge la experiencia del Bellevue Community Collage, que ofrece grandes posibilidades para la formación del profesorado, a través de potentes equipamientos tecnológicos y que posibilitan una formación y una utilización en su labor docente de alto nivel. Destaca sobre todo por dos iniciativas instruccionales como son la Educación a distancia y aprendizaje distribuido a través de cursos online por una parte, y por otra, los Laboratorios de aprendizaje asistido por ordenador. Así mismo, desarrollan toda una serie de iniciativas para la formación del profesorado, un Programa de becas de verano, centro de recursos del profesorado,..., A esto hay que añadir, una propuesta muy valiosa que incentiva al profesorado a tratar de innovar y proponer cambios y nuevas iniciativas, que se traduce en una *cultura institucional* que valora nuevas ideas y que ha llegado a ser un espíritu que implica al profesorado y personal del centro en la búsqueda de nuevas experiencias y en la creación de nuevas alternativas innovadoras.

El Centro de Aprendizaje Distribuido de la California State University (CDL) es el centro que ocupa el análisis del capítulo séptimo. Centro puntero en innovaciones educativas cuyo principal objetivo es el de apoyar a aquellos centros involucrados en la enseñanza y aprendizaje, mediante el desarrollo y diseminación de herramientas, buenas prácticas y estrategias efectivas.

Este centro selecciona los proyectos a apoyar siguiendo los criterios como la Aplicabilidad, la cantidad y calidad de aprendizaje, la adaptabilidad, la influencia de recursos, la participación de múltiples campus, la viabilidad, aceptación y responsabilidad.

Hay que destacar dentro del CDL, el proyecto MERLOT (www.merlot.org), de libre acceso y que proporciona una amplia gama de herramientas de autoría y objetos educativos, llegando a conformarse como una gran base de datos de materiales de aprendizaje, que incluyen tareas de aprendizaje, comenarios de usuarios, consejos técnicos, etc.

El gran impacto del proyecto MERLOT viene de la mano de la constante revisión de los materiales por parte de los expertos, dando como resultado la posibilidad a los profesores y alumnos de acceder a materiales de aprendizaje de calidad, de forma rápida y fácil.

A este proyecto, sumamos otro denominado CATS (Comunidad de Personal de Tecnología Académica) el cual proporciona un entorno para el intercambio de recursos e información, disminuyendo la necesidad de que cada miembro del personal tenga que resolver sin ayuda y desde cero sus problemas.

Para finalizar, se incluye en capítulo número ocho, el cual recoge las conclusiones del estudio, entre las que destacan como comunes a todas las experiencias las relativas a la existencia de un nivel alto de entusiasmo, idealismo y dedicación a la enseñanza y al aprendizaje por parte del persona docente y no docente de las instituciones implicadas en el estudio.

Lourdes Pérez Sánchez